

maíz. Hoy este sistema lo tiene inutilizado porque el maíz ha dejado de ser un cultivo rentable. Después lo intentó con las lentejas y al final ha acabado sembrando cebada y avena. Hasta el año pasado no se había visto en la necesidad de trabajar en otra cosa que no fuera su tierra, «*porque mi mujer es maestra y tiene un sueldo fijo*». Pero en el famoso 1992 tuvo que trabajar durante cuatro meses en la albañilería. «*Si mi mujer no trabajase tendría que estar todo el año con los albañiles*.»

Como su caso, en **Madrid** se cuentan por cientos. Asegura que hace cinco o seis años vivían unas mil familias exclusivamente del campo, pero hoy no sabe si llegarán a cien, y lo más triste es que ese número tiende a menos.

**Benigno Chozas**, de **Tembleque**, participó también en la *marcha verde*. Evidentemente no pudo recorrer todos los kilómetros previstos porque está bastante mal de las piernas. Este hombre, próximo ya a la edad de jubilación, tiene una explotación de cien hectáreas, algunas de ellas en régimen de arrendamiento. Ilustra perfectamente con sus palabras cuál ha sido la evolución de los precios en **España**. «*Recuerdo que cuando se casó mi hermana con su novio de Madrid, mi padre compró un piso sin ningún esfuerzo, y después otro para mi otra hermana. Ahora mi hija se va a casar y yo no puedo comprarle ni una choza. Tendría que vender todas mis tierras, y ni con eso.*»

#### ●●● PEOR QUE SUS ABUELOS

Otros dos agricultores de **Villatobas** que asistían el miércoles a la concentración de **Ocaña** se mostraban tremendamente ácidos con la actual política agraria. «*Ahora nosotros tenemos los mismos ingresos que nuestros abuelos, pero imagina lo que han subido los gastos*.» Opinaban igual que **José Rodríguez**, en el sentido de que las



Tras largos kilómetros de caminata, los agricultores se obsequiaban con alimentos de la tierra.

subvenciones, aparte de escasas, no son un aliciente para el agricultor. «*Nosotros queremos vivir de la agricultura, no de las subvenciones. Nos dan una migaja por aquí, otra por allá, y al final llegan tarde, mal y nunca*.» Uno de ellos añadía que todavía está a la espera de una subvención que tiene aprobada por la Consejería de Agricultura

desde hace dos años. Pero los barbechos obligatorios es lo que más los trae por la calle de la amargura. «*En esta zona de La Mancha no nos dejan sembrar el 23,8 por 100. Dicen que nuestros abuelos dejaban este mismo barbecho, pero eso no se lo creen ni ellos*.»

La idea de que sus hijos puedan en el futuro conti-

**Los «caminantes» mantuvieron en todas las rutas una actitud pacífica y civilizada, sin cortes de tráfico.**

## López Carrasco: «En la situación del campo todos tenemos que entonar el «mea culpa»»

El que el líder de Asaja, **Pedro Barato**, haya pedido públicamente «cambios» en la Consejería de Agricultura no le ha parecido especialmente preocupante al consejero de Agricultura, **Fernando López Carrasco**. Según el consejero, «*Pedro es buen amigo mío y yo sé que quiere mi bien*.» Lo que sí ha reconocido el consejero es ser «*responsable de lo que pueda pasar en el campo, pero que no me dejen sólo, porque aquí todos tenemos que entonar el «mea culpa». Lo que no se puede hacer es*

*tener un campo tan desorganizado. Aquí todos los colectivos están organizados excepto el campo, donde no hay ninguna unión, y tal vez el mayor enemigo del agricultor y ganadero es la falta de unión y la desconfianza que tienen hacia el agricultor de al lado*.» **López Carrasco** atacó duramente a los industriales, «*que están yendo al campo con precios terroristas*», y achacó parte de los males a la falta de una fuerte organización interprofesional para la agricultura.

nuar la saga familiar era totalmente descartada por estos jóvenes agricultores de **Villatobas**. «*Al final tendremos que vender las tierras de nuestros abuelos porque aquí no hay futuro*.» Estos hombres explotan extensiones de cien hectáreas, que «*nos dan para vivir tres días de la semana*». Se referían a la austeridad de sus vidas, aun teniendo extensiones importantes de tierra, «*pero el campo no da para cenar con las mujeres ni tenemos los lujos del veraneo*». Se quejaban también de que ellos tienen que realizar los pagos al contado y los cobros los reciben a ciento veinte días, «*si es que llegan*».

Entre los concentrados en